

FLAMENCO

Cante y baile de mujer

VII Trobada de Música del Mediterrani

La mujer y el flamenco. Cante: Inés y Bernarda de Utrera, Carmen Linares, Paquera de Jerez. Baile: Inmaculada Aguilar. Toque: Pedro Bacán, Óscar Luis, Parrilla de Jerez.
Valencia, 19 de septiembre.

Á. Á. CABALLERO, Valencia

Fue una de esas noches flamen-
cas que no se olvidan, en la que el
público vibró con lo *jondo* y los
artistas encontraron respuesta a
su arte. Eso de que tanto se habla
en flamenco: transmisión, comuni-
cación, comunión.

Sólo la gente de Utrera se
quedó por debajo del nivel que
alcanzó el espectáculo. Se notó
la falta de Fernanda, en cuya au-
sencia la hermana y la sobrina,
Bernarda e Inés, se dedicaron
con fruición al cuplé corriente y
moliente. Salvo un cante de bule-
rías por soleá de la mayor, que
nos dejó por lo menos testimonio
del gran cante utrerano que algu-
nos miembros de esta familia son
capaces de hacer.

El baile estuvo a cargo de la
cordobesa Inmaculada Aguilar, y
ella lo hizo con elegancia y gusto.
Es una mujer que cuida mucho la
estética, como debe ser, esa ar-
monización necesaria en el baile
flamenco de pies y brazos, de
técnica e inspiración. Bailó en-
tregada, pese a no tener el tabla-
do la tarima adecuada, con más
jondura en las soleares, con más
vistosidad en los caracoles, como
demanda la naturaleza de los

propios estilos. Y con espléndido
cante atrás, el de Lucas de Écija.

Carmen Linares obtuvo en
Valencia otro triunfo clamoroso.
Legítimo, merecido, porque es
difícil cantar mejor. Singular-
mente sus tientos y sus cartage-
neras fueron de una belleza in-
creíble. Carmen está ya en esa
fase de plenitud en que puede li-
berarse de la tiranía de los cán-
ones para —por supuesto, sin sa-
lirse de ellos— jugar con una li-
bertad mucho mayor con su pro-
pio dominio del cante y enrique-
cer su forma de hacer hasta lími-
tes insospechables no hace mu-
cho todavía, cuando la veíamos
pelear denodadamente para en-
contrar la forma de cada cante
que ella quería lograr. No hay en
este arte desde hace mucho tiem-
po —¿desde la Niña de los Pei-
nes?— una *cantaora* tan comple-
ta, tan larga, tan definitivamente
flamenca como ésta.

Y triunfo clamoroso también
de Paquera de Jerez, pero de otra
manera, *a lo bestia*, si se me per-
mite la expresión, y desde luego
sin ánimo de ofender. Paquera
aparece en el *tablaó* con su paso
marcial y aguerrido e invade; lo
domina absolutamente todo con
una personalidad avasalladora.
Asesina las siguiurias, comete
verdaderas herejías con casi
todo lo que canta, pero lo hace
con tal arte que uno se rinde in-
condicionalmente. Verla es un
espectáculo. Ella es el espectácu-
lo. Aunque el Cante —con ma-
yúscula— se llama Carmen y es
de Linares.

El País.

22 de Septiembre,

1987.